

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA  
MUSEO DE HISTORIA DE LA CIUDAD  
SEMINARIO DE INVESTIGACION

CUADERNOS DE ARQUEOLOGIA  
E  
HISTORIA DE LA CIUDAD

*Serra Ráfols*

*Notas antiguas —*

MCMLX

NUM. I

54

SEPARATA. Serra Ráfols: Columnas de Sants

Fondo de la cubierta: fragmento de aparejo correspondiente a la torre número 15, de la Muralla romana de la Ciudad (s. IV), sobre la cual se levanta el campanario de la Real Capilla de Santa Agueda (s. XIV), conjunto perteneciente al Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona.



## Restos antiguos y columnas de procedencia barcelonesa descubiertas en la barriada de Sants

por J. de C. Serra Ráfols

SE sabía desde hace años que en el patio de la casa n.º 363 de la calle de Sants, situada a la izquierda de la misma viniendo del centro de la ciudad, y a 250 metros del límite de los términos municipales de Barcelona y Hospitalet de Llobregat, existía una columna de piedra puesta horizontalmente sobre el suelo y que tenía aspecto antiguo. El lugar, al parecer, había sido visitado por varios estudiosos, sin que se hubiese pasado de ahí, y sin que se publicase esta noticia, de todas maneras interesante. Al hacerse cargo la Delegación Local del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de los trabajos barceloneses, no sólo de su inspección que venía ejerciendo por imperativo legal, sino de su planteamiento y ejecución, decidimos comprobar esta noticia y visitar el lugar.<sup>1</sup>

Pudimos ver que, en efecto, en el patio de la citada casa que linda por la parte posterior con la calle de Bassegoda, afloraba un fuste de columna estriado, casi totalmente cubierto de escombros y muy manchado con detritus procedentes del taller de soldadura que allí estaba ubicado. Era de una sola pieza y tenía el aspecto general de ser antigua.<sup>2</sup> Estaba labrada en arenisca de Montjuich, la superficie, y en especial los ángulos salientes

1. El día 17 de diciembre de 1957.

2. Medía 3'45 metros de longitud y 0'42 y 0'45 de diámetro en sus extremos superior e inferior respectivamente y presentaba 18 estrías.





de las estrías, era dejada sin afinar, como siempre se hacía para obtener una mejor adherencia del estuco con el que casi constantemente se revestían estos elementos arquitectónicos.

Procedimos a recoger la tradición oral relacionada con el lugar, que, como acontece siempre, era confusa y escasamente antigua, lo que pasa en especial en los lugares urbanos. De ella se deducía que la columna estaba en aquel sitio desde hacía años. Actualmente la tradición oral tiene un hito bien claro: «antes de la guerra», o sea antes de 1936. En este caso iba más allá, pues «cuando la guerra», hacía muchos años reposaba en el mismo lugar. En realidad nadie recordaba haberla visto traer ni extraer, y varias personas de la vecindad, que llevaban sus recuerdos a unos 30-35 años, la habían visto siempre allí y no recordaban les hubiesen contado que en una ocasión hubiese sido allí llevada. Además esta tradición pretendía insistentemente que existían en el lugar «otras columnas», para cuya ubicación se señalaban lugares contradictorios dentro del patio, sin que se hiciese jamás alusión a otros elementos arquitectónicos. En cuanto a la casa, que es una vieja casucha que debe datar de un centenar de años, convertida desde hace tiempo en taller de soldadura, nadie recordaba que en su pavimento se hubiesen hecho remociones; en cambio en el patio, en diversas ocasiones, se han practicado hoyos para enterrar cenizas de carburo de calcio, lo que ha determinado un aumento sensible de su nivel, pero en los efectuados en épocas a las que alcanzaba la memoria de los obreros allí empleados, no se había encontrado nada de particular.

Ante estas referencias decidimos efectuar allí unos sondeos, después de conseguir fácilmente las oportunas autorizaciones, sin necesidad de recurrir a los preceptos legales que permiten efectuar excavaciones oficiales en terrenos de propiedad particular, incluso sin contar con aquellas, y de obtener la ayuda municipal.<sup>3</sup>

Dejemos breve constancia del historial de estos trabajos.

Examinado el volumen de tierras a extraer en el caso de proceder a la excavación a tajo abierto a partir de la calle de Bassegoda que está a menos nivel (1'60 metros), y teniendo en cuenta que uno de los arrendatarios del local situaba el lugar de hallazgo de la columna conocida en el extremo

3. Los trabajos se iniciaron el día 3 de febrero de 1958, prosiguiendo ininterrumpidamente hasta el día 19 del mismo mes, en que se consideraron terminados, utilizando para los mismos personal especializado en estos trabajos facilitado por Don Francisco Closa Alegret, que en tantas empresas de esta índole ha tomado parte.



más alejado de dicha calle, pensose era útil hacer unas catas exploratorias iniciales, practicándose la primera en el lugar A) del plano, donde se decía estar soterrada, a una profundidad no menor de 0'80 metros, una segunda columna. Tropezóse a los 30 cm. con una arcilla amarillenta compacta, completamente estéril y que presentaba todos los caracteres de ser virgen. No cabía siquiera la posibilidad que de allí procediese la columna ya conocida, a la que llamaremos columna *a*), pues el terreno no marcaba lugar alguno removido, como habría sido el lecho en que aquella hubiese descansado. Alargóse la cata en dirección Sur, o sea hacia la calle de Bassegoda, y dióse enseguida con una segunda columna (columna *b*), que se presentó en las siguientes circunstancias de posición: Estaba extremadamente somera, descubriéndose a menos de 10 cm. de profundidad; encima de ella existían unos tabiques modernos que sostenían un enrejado y al construirse era forzoso se tropezase con ella, pero se había perdido totalmente el recuerdo de este hallazgo. Estaba perfectamente horizontal y colocada en completo paralelismo con el muro medianero correspondiente a la finca 365 de la calle de Sants y 12 de la de Bassegoda. Estas circunstancias hacían alejar la posibilidad de tratarse de una columna caída y quedada «in situ», que jamás habría presentado las citadas circunstancias de horizontalidad, paralelismo con una construcción posterior y superficialidad extremada. Debajo de ella y aún ante ella, en la zanja que se practicó para examinarla, se descubrió la tierra virgen estéril, constituída por la misma arcilla cuaternaria compacta y amarillenta observada antes.

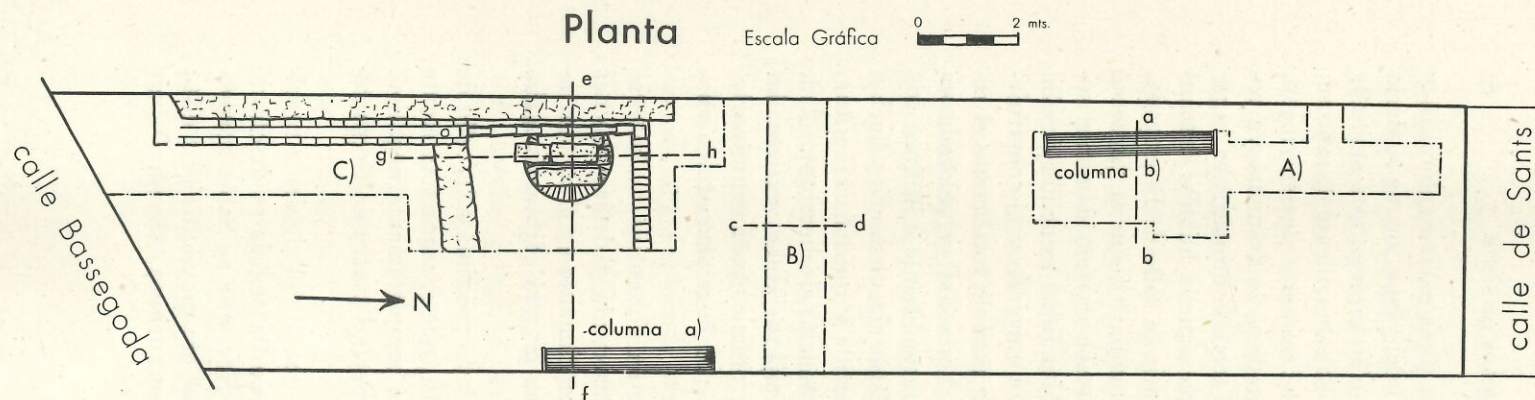
Este primer resultado, si bien satisfactorio en el sentido de haberse descubierto una segunda columna muy bien conservada y de las mismas dimensiones de la ya conocida, era más bien decepcionante en el de cimentar la creencia de que tales columnas procediesen de una edificación existente en aquel lugar.

Explorado en esta forma la parte del patio más próxima a la calle de Sants, procedióse a excavar la zanja transversal B), que cruzaba totalmente aquél en el sentido Este-Oeste. El resultado fué completamente negativo. Debajo de una capa de escombros y detritus modernos y otra de tierra removida, apareció la citada tierra virgen estéril.

Trazóse a continuación una nueva zanja C) que dió el siguiente resultado: Junto a la pared de la casa 12 de la calle de Bassegoda se descubrió un muro de manpostería, orientado de Norte a Sur, que se había aprovechado como cimentación de la citada casa, pero que era muy anterior a ella; la parte de dicho muro que sobresalía, medía, en anchura, 48 cm. Debajo



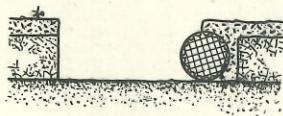




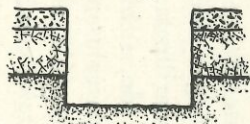
## Secciones

Escala Gráfica 0 0'50 1 mts.

a-b

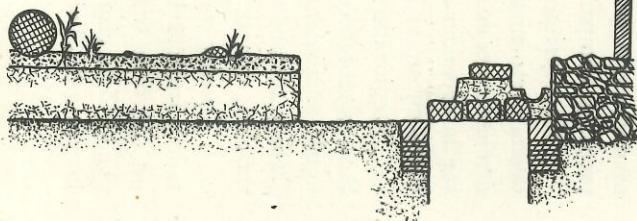


c-d

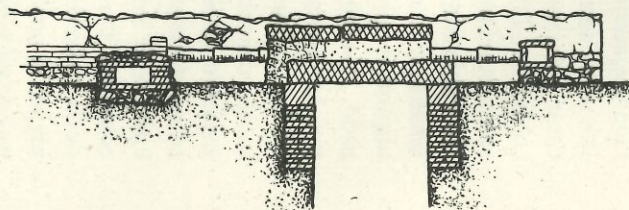


Escombros modernos  
Tierra removida  
Tierra virgen

e-f



g-h



## PLANTA Y SECCIONES DE LOS TRABAJOS DE EXCAVACION



de la parte conservada, mejor dicho frente a ella, y guardando paralelismo con ella, corría una atarjea más moderna, formada con tejas semicilíndricas y con pendiente de Sur a Norte. Al llegar al punto marcado en el plano giraba hacia el Este en ángulo recto, pero de ahí en adelante estaba formada con ladrillos. De un punto situado más al Sur se desprendía otro ramal de características parecidas, ambos con pendientes de Oeste a Este. Estas atarjeas, actualmente cegadas e inutilizadas, son modernas y no guardan más relación con el muro Norte-Sur que hemos citado que la existencia anterior de éste, que determinó la dirección del segmento paralelo a él. Entre las dos atarjeas secundarias derivadas de la orientada de Norte a Sur se descubrió un pozo cilíndrico sin brocal, con la boca formada por ladrillos dispuestos radialmente, cuyo nivel quedaba 70 cm. por debajo del suelo actual y 20 cm. por debajo del nivel de las atarjeas, pero que no guardaba relación con ellas y era evidentemente anterior, ya que no habría sido posible abrirlo sin destruir aquéllas. Tenía, o mejor, tiene, un diámetro de 1'08 metros. Su anillo superior, hasta cosa de un metro de profundidad, está revestido con ladrillos y más abajo abierto en las arcillas cuaternarias de la formación geológica de este lugar; su profundidad total es de 17 metros, está seco y debe tener en el fondo una zona con ácido carbónico, ya que las velas descendidas a él se apagaban antes de llegar al fondo. El hecho de ser de factura moderna los ladrillos que forman su segmento superior y estar tapado por medio de losas que recuerdan las usadas en las aceras de las calles, en la parte posterior de una de las cuales apareció la sección de la cavidad dejada por un barreno, daba una fecha moderna para este pozo y todavía más para el momento de su cegamiento, por lo cual se renunció a la tarea difícil y hasta cierto punto peligrosa, y probablemente infructuosa, de explorarlo.

El único elemento interesante de este conjunto es el muro Norte Sur primeramente citado. Lo notable de él era su revestimiento o enlucido formado con una argamasa de cal y arena fina, a cuya capa exterior de unos 12 a 17 mm. de grueso se ha mezclado polvo de ladrillo (u otro barro cocido) lo que le da una típica coloración rosada, propia de los revestimientos impermeabilizantes usados en la antigüedad, pero que siguieron empleándose en época posterior, hasta un momento que ignoramos y que los medievalistas deberían fijar. Queda de este muro una altura conservada de sólo 85 cms. Explorada en profundidad la cimentación, no enlucida, mide 50 cm. Ignoramos su grosor total, ya que sólo sabemos que la parte que sobresale del muro de la casa próxima que se eleva encima de él, mide, tal





como hemos dicho antes, 48 cm. Por el extremo Sur queda cortado (ya sabemos que la calle de Bassegoda queda a un nivel inferior), y por el extremo Norte gira en dirección Oeste, y desaparece debajo de la citada casa 12 de la calle de Bassegoda. Este pequeño segmento visible Este-Oeste, que sólo tiene 50 cm. y que no llega a dar el grosor del muro, tiene el mismo revestimiento y características que el frente Norte-Sur. En la proximidad de este ángulo hemos recogido algunos fragmentos cerámicos poco típicos, entre los que figura una pequeña porción del fondo de un vaso a torno, un trozo de otro vaso (en tres pequeños fragmentos) y otros dos trocitos, todos a torno, de barro rojizo y de apariencia antigua. Podría prolongarse la exploración de este muro, en dirección al Oeste, por debajo de la citada casa n.º 12, pero este trabajo resultaría de un coste desproporcionado a su interés.

Con esta exploración se dió por terminada la labor en el solar objeto de estudio, considerando no era probable existiesen en él más restos de interés.

#### HIPÓTESIS SOBRE LA PRESENCIA DE LAS COLUMNAS

A pesar de la aparición de estos restos, que conceptuamos antiguos, estimamos dudoso que las columnas allí descubiertas tengan relación con ellos. De haber existido en este lugar una edificación romana tan importante como la que supone las dos columnas encontradas, creemos aparecerían en abundancia los restos de cerámica, fragmentos sueltos de pavimentos y otros hallazgos similares propios de un lugar semejante. ¿Cuál puede ser la causa de la presencia de estas columnas en tal sitio? Hay una explicación hipotética que no se puede silenciar y que deriva del hecho de haber sido este predio propiedad del ilustre historiador don Francisco Carreras y Candi, cuya compleja personalidad comprendía también la del coleccionista de antigüedades de todos los tiempos, y cuyos abundantes medios económicos podían permitirle con facilidad adquisiciones y traslados que de otra manera parecerían más difíciles. No es imposible que el señor Carreras Candi hubiese adquirido estos elementos arqueológicos, quién sabe en dónde (y es bien conocido que los coleccionistas suelen ser poco explícitos en este aspecto de sus actividades), pero de todas maneras dentro del área barcelonesa o no muy lejos de ella, como lo acredita la naturaleza de la piedra en que están labradas las columnas, y que los hubiese depositado y hasta cierto punto oculto en este solar de su propiedad, en espera de utilizarlos en alguna construcción o restauración que pudiese pensar en



realizar. Sus ilustrados sucesores, que no han seguido empero en su carrera al insigne investigador, vivieron alejados de su vida de erudito y coleccionista, y nada han podido aportar en el sentido de confirmar o invalidar esta hipótesis.

Se dirá que resulta muy casual que se guardasen tales elementos de época antigua en un solar alejado del núcleo histórico de la ciudad, y que en él hayan surgido restos romanos por humildes que sean. Esto es innegable, pero nos permitimos apuntar que es antigua creencia nuestra que en el llano de Barcelona, densamente poblado en la época romana, deben de haber aparecido docenas y docenas de restos semejantes, que han pasado desapercibidos, como lo habrían pasado éstos si no hubiesen surgido en el curso de una cuidadosa exploración. Tales restos de la antigüedad, al no ir acompañados de mosaicos o fragmentos escultóricos o arquitectónicos importantes, quedan ignorados de sus propios descubridores. Aquí esta presencia es tanto más explicable por cuanto el lugar está situado en una encrucijada de viejos caminos, señalado uno de ellos por la calle de Sants, otro por la de Bassegoda y su continuación, con el nombre de Mas, en el término de Hospitalet, al otro lado de la Riera Blanca, y finalmente un tercero por la calle de Carreras Candi.

Lo que resulta evidente es que la columna que hemos descubierto y sobre cuya forma de hallazgo estamos bien documentados (la otra ya hemos dicho hace más de 30 años que se tiene noticia de su existencia, y ya sobre el punto concreto en que apareció dentro del solar existen las mayores discrepancias, hasta tal punto es flotante la tradición oral) estaba en una posición que, tal como hemos expuesto, no puede en manera alguna corresponder a un elemento derribado y que ha quedado «in situ». Había estado enterrada intencionalmente, como lo demuestra la mínima profundidad a que se encontró, la absolutamente necesaria para, a la vez, ocultarla y preservarla de la acción de los elementos y de los hombres, unido ello, a su horizontalidad y paralelismo a la pared próxima.

Redactada ya esta nota, nuestro amigo y colaborador de Sants, Francisco P. Mansió, nos comunicó que había obtenido nuevos datos que corroboran plenamente las dudas expuestas sobre la relación de las columnas con el lugar de su hallazgo. Los datos a que se refiere el señor Mansió han sido luego publicados por el señor Martí Olaya.<sup>4</sup> De ellos y de informes

4. MARTÍ OLAYA: *Las columnas romanas de la Plaza Nueva*, «Sans. Revista de actualidades del Distrito VII», n.º 88, junio de 1960, págs. 12-13.



verbales obtenidos posteriormente, resulta que don Arcadio Durán Massalleras, culto industrial de Badalona, que hubo un tiempo en que siendo joven residió en Sants, en compañía de su padre don Francisco Durán, contratista de obras barcelonés, al pasar por la Avenida de la Catedral, una vez en ellas instaladas las columnas (véase la nota 6) y serle dicho que procedían de Sants, las reconoció en el acto por haberlas visto y tocado en su niñez y en su casa, recordando no sólo este hecho, sino poseyendo una serie de documentos (que hemos podido examinar) que acreditan de una manera absolutamente fidedigna la veracidad de sus palabras. De manera que la afortunada colocación de las columnas en lugar tan visible de la ciudad, ha permitido seguir su rastro hasta una fecha bastante más antigua que la alcanzada por la tradición oral recogida en el lugar del hallazgo.

Resulta de la documentación y los recuerdos del señor Durán, que en 1866 se procedió a desmontar en la iglesia barcelonesa de Santa María del Pi «un portal grecorromano existente en la parte posterior del ábside del edificio, restableciendo el primitivo de arquitectura cristiana» (Oficio del Ayuntamiento Constitucional de Barcelona, de fecha 6 de agosto de 1866 autorizando a la Junta de Obra de la Parroquia a efectuar el indicado trabajo). Esta obra la ejecutó don Francisco Durán, y su hijo don Arcadio conserva el borrador de la contrata suscrita por el Rdo. Cura Párroco del Pi, don Ramón Casarín Casanyas, de fecha mayo de 1865 (el día está en blanco). Otro documento, de fecha 21 de mayo de 1867, que conserva el señor Durán, se refiere a una cuestión económica derivada de la obra y en él se menciona el desmonte del «portal pagano». Nuestras columnas formaban parte del mismo y quedaron en poder del contratista, el cual las tuvo depositadas «durante muchos años delante de un grupo de casitas que mi padre — dice don Arcadio Durán — poseía en la Diagonal, al extremo occidental de una manzana triangular limitada por la Diagonal y la calle de Buenos Aires, siendo durante este tiempo apremiado muchas veces por el Ayuntamiento para que las sacara de allí, amenazándole incluso con que se procedería a destruirlas haciendo grava con ellas».

Acaso por esta causa fueron trasladadas a Sants «con un carro de torno que poseía el colono de "Can Mantega", conviniendo con el mismo el transporte y lugar de su depósito, hasta tanto mi padre no pudiera aprovecharlas en alguna obra, que tal era su deseo. Esto ocurrió hacia los años 1894 ó 1895, en que la familia nos trasladamos a vivir a Sants». Después, fallecido don Francisco, no volvió a acordarse de tales columnas hasta verlas en la Avenida de la Catedral.



Estos datos aclaran definitivamente la procedencia inmediata de las columnas y demuestran que nada tenían que ver con los restos descubiertos en el solar, ni tampoco con don Francisco Carreras y Candi, dándose esta doble y curiosa coincidencia, de haber ido a ser depositados en un lugar con restos antiguos y que era o había de ser propiedad de un gran anticuario.

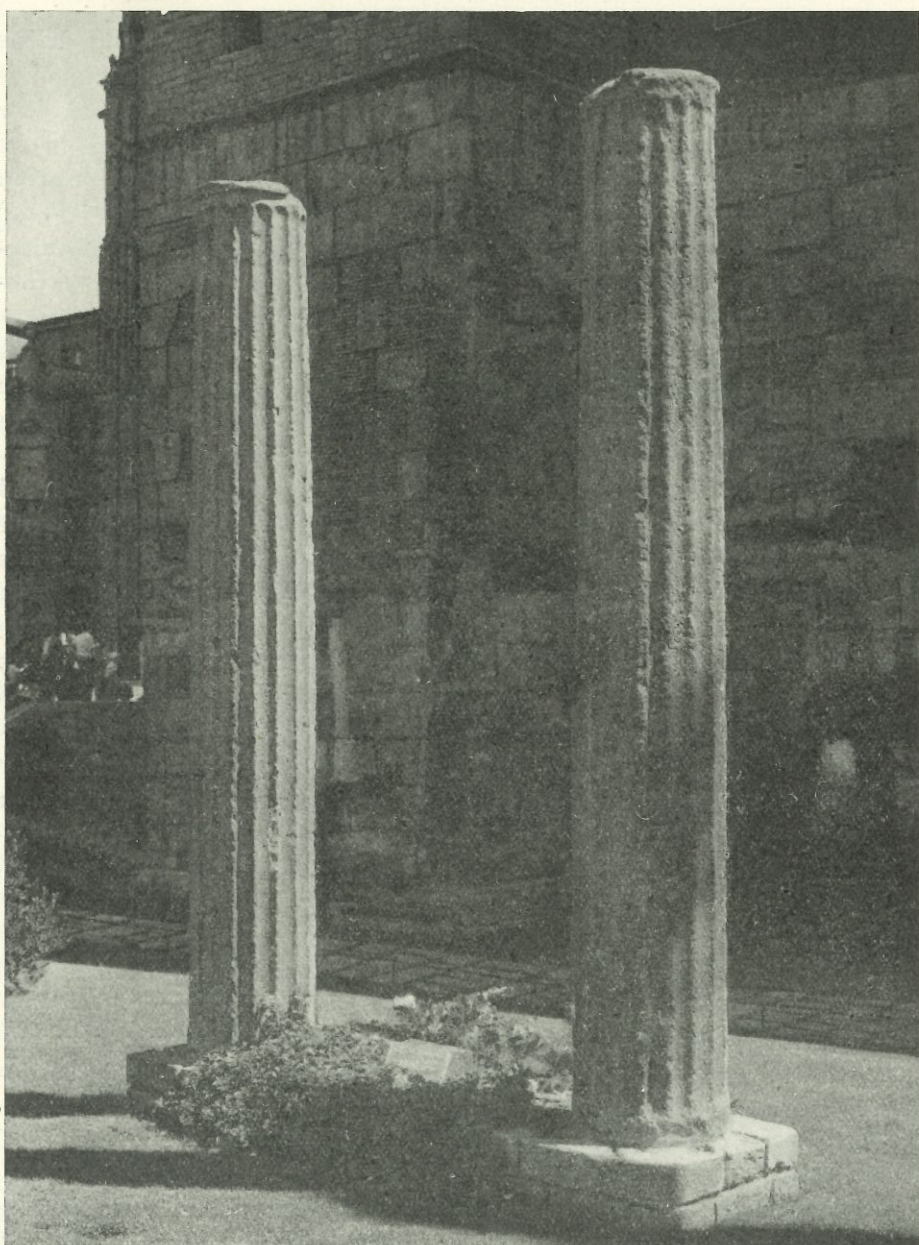
Ahora bien, esto, que resuelve el problema de la procedencia inmediata, hace más y más nebuloso su origen lejano. ¿Fueron labradas expro-feso para el portal «grecorromano» y «pagano» del ábside del Pi, o aprovechadas en él procedentes de una obra anterior? La similitud de las obras neoclásicas con las clásicas, hace difícil toda afirmación, sobre todo tratándose de elementos poco expresivos en ellos mismos como son unos fustes de columna. Otra cosa sería si se tratase por ejemplo de unos capiteles. Podría prolongarse la investigación en el archivo del Pi, donde tal vez existiese documentación referente a cuándo fué edificado el portal que se derribó en 1866. Brindamos esta investigación a los historiadores, sin olvidar cuanto sufrió el archivo citado en 1936. Sólo añadiremos que en el portal parece habían de existir otros elementos arquitectónicos, tales como bases y capiteles, que don Francisco Durán no recogió. Esto es muy extraño, ya que si tales elementos eran de piedra no habrían dejado de atraer la atención de persona tan culta como el señor Durán, que demostró su interés al guardar los fustes, indudablemente de menor valor artístico. Esto hace pensar en la posibilidad de que no fuesen labrados en piedra, lo que induciría a creer que los fustes fuesen elementos ya aprovechados. Pero esto no deja de ser más que una simple hipótesis.<sup>5</sup>

#### DESTINACIÓN DE LAS COLUMNAS

Por las razones que resultan de lo expuesto no hay motivo para que tales columnas, cuyo valor desde los puntos de vista artístico y arqueológico es evidente, continúen en su lugar actual, invisibles para los amantes

5. Hemos de observar que en la primera parte del artículo del señor Olaya, los datos que dice le proporcionó el señor José M.<sup>a</sup> Colobrants sobre la reciente recuperación de las columnas, contienen algunas pequeñas inexactitudes, tales como «que fueron halladas al hacer unos cimientos, y a bastante profundidad» y que por los técnicos «se estimó muy dudoso pudieran ser dejadas allí durante un traslado, dada la profundidad a que se hallaban» y que «Como la carretera de la





Las columnas de Sants en su emplazamiento actual

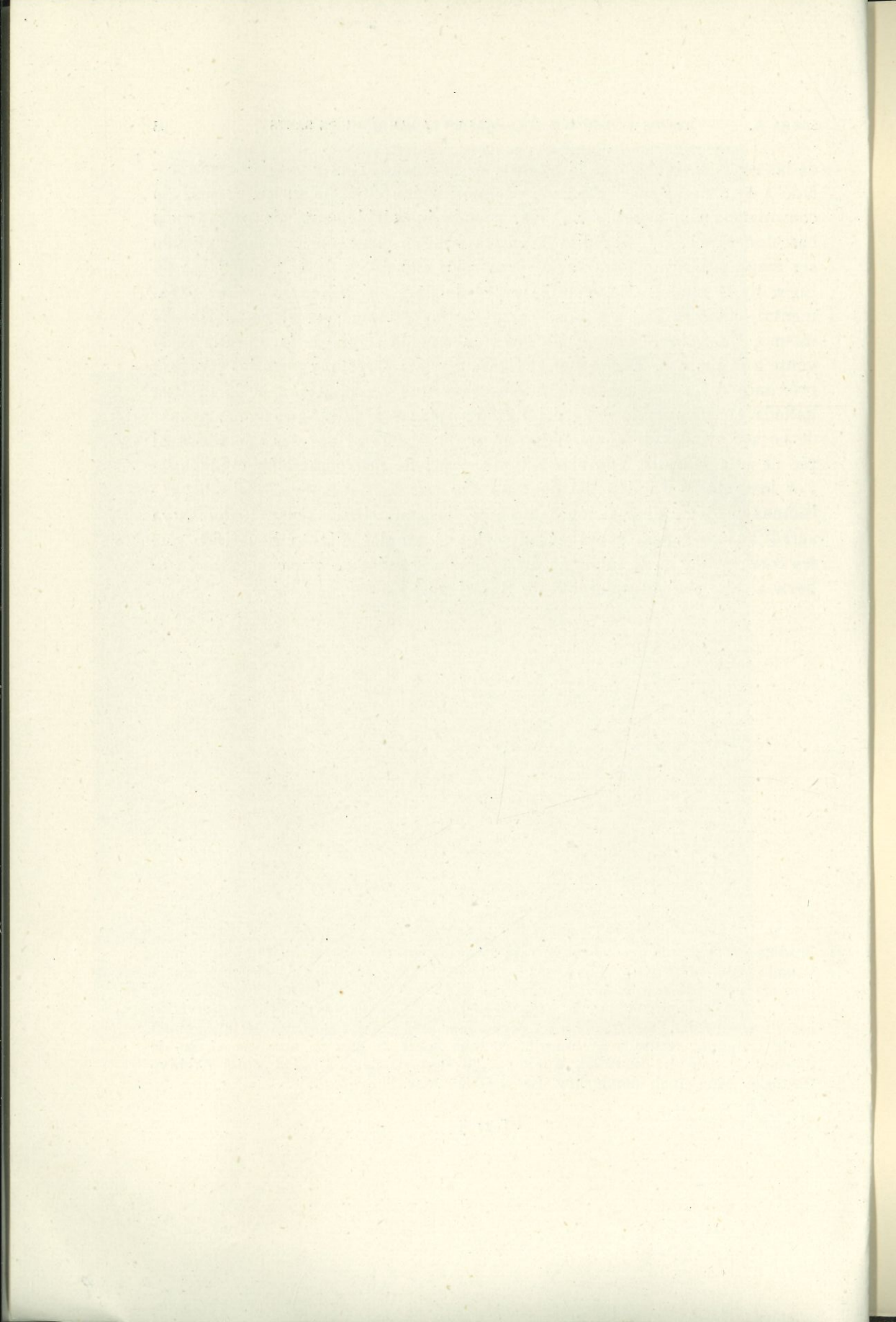


de las cosas antiguas y de la historia de la ciudad, y es aconsejable su traslado a otro lugar más adecuado en que puedan cumplir un papel más en consonancia con aquellos valores. Siendo indudablemente de procedencia barcelonesa, como lo acredita la piedra local en que están labradas, pueden ser emplazadas, sin faltar a los principios científicos de la arqueología en lugar de la ciudad que resulte apropiado para aprovechar su valor ornamental, como se hace en todas partes tantas y tantas veces. En Barcelona mismo, con general beneplácito, se han situado al pie de la muralla recayente a la plaza de Berenguer el Grande y Vía Layetana y en los jardines próximos diversos elementos auténticos y una reproducción de la estatua hallada en 1875 en la calle del Paradís, piezas arqueológicas que, apesar de no ser propias de aquel lugar, ni por hallazgo ni por ser adecuadas al pie de una muralla, cumplen allí un papel de ornamentación ciudadana. Por lo tanto es opinión del que suscribe que las tantas veces citadas columnas queden a disposición de los servicios municipales competentes, cuya acreditada solvencia sabrá encontrarles el emplazamiento honorífico que les corresponde en la labor de urbanismo arqueológico que con tanto éxito lleva a cabo el Ayuntamiento de Barcelona.<sup>6</sup>

Bordeta era vía romana, se creyó más posible pertenecieran a un templo romano situado cerca del lugar». Las cosas acontecieron tal como ha sido expuesto en la primera parte de esta nota.

6. Con posterioridad a la redacción de estas notas los indicados Servicios han dispuesto que estas columnas queden instaladas en los jardines de la Avenida de la Catedral, frente a la muralla romana sobre la que se eleva la «Casa de l'Ardiaca», sede del Instituto Municipal de Historia de la Ciudad y del Archivo Histórico Municipal, donde hoy día pueden verse.







Donat. fr. fina



P. Ib. XV - 36

R. 13.378



